**MI EXPERIENCIA CON DIOS QUE ESCUDRIÑA**

Salmos 26:1-3

INTRODUCCIÓN:

 Los que creemos en Dios, percibimos en nuestro fuero interior que él está en todos los detalles de nuestra vida y que no podemos ocultarle nada, y algunas veces hacemos nuestras las palabras del salmo 38:9 “Señor, delante de ti están todos mis deseos, y mi suspiro no te es oculto” o tomamos en serio las palabra de Jesús cuando dijo “vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad, antes que vosotros le pidáis” (Mateo 6:8) Y si Dios conoce todos nuestros deseos antes que le pidamos nada, eso significa que él escudriña nuestra mente y nuestro corazón.

 Escudriñar significa “hacer un análisis o un examen pormenorizado, es inquirir, observar, indagar, hurgar, rebuscar o investigar” Cuando una persona “escudriña” quiere decir que se concentra en algo y presta atención a todos los detalles, y descubre cosas que pasan desapercibidas a simple vista. Por eso, escudriñar lleva tiempo. Por lo tanto, no es lo mismo mirar una fotografía, un cuadro, un mapa o un documento que escudriñar cualquiera de estas cosas.

 Cuando uno escudriña un escrito o un documento, significa que trata de indagar de manera profunda, procura ir a la raíz del tema o del problema para descubrir las verdades escondidas. La palabra “escudriñar” proviene del latín *scrutari* que significa “examinar con cuidado”. A esto se refirió Jesús cuando dijo “Escudriñad las Escrituras” (Juan 5:39) porque escudriñar las Escrituras, es decir, la Biblia, es mucho, pero mucho más que leerla o estudiarla, porque cuando uno la escudriña va “al hueso” es decir, al meollo de cada tema y de cada versículo, de donde saca los tesoros más preciados.

 Del mismo modo que nosotros escudriñamos algo, Dios nos escudriña a nosotros, nos estudia, observa, lee nuestros pensamientos y pesa nuestras intenciones ocultas, para ver después de todo y, a fin de cuentas, si guardaríamos o no sus mandamientos. Por eso, a veces nos pone a prueba para ver cómo reaccionamos ante lo que nos sucede. Y esto es exactamente lo que Dios hizo con el pueblo de Israel. En Deuteronomio 8:2 dice “Y te acordarás de todo el camino por donde te ha traído el Señor tu Dios estos cuarenta años en el desierto, para afligirte, para probarte, para saber lo que había en tu corazón, si habías de guardar o no sus mandamientos.”

 Por eso, antes de darnos una misión importante, nos prueba, y si pasamos la prueba con éxito, pone en marcha el plan que diseñó para nuestra vida. Y si no, hace una pausa, nos instruye y vuelve a probarnos una y otra vez hasta que nos da el pase a la siguiente etapa.

 Ahora ¿qué quiere ver Dios en nosotros cuando nos escudriña? ¿qué es lo que busca? ¿qué quiere descubrir?

**I DIOS NOS ESCUDRIÑA PARA VER NUESTROS ÍNTIMOS PENSAMIENTOS Y CORAZÓN**

Cuando nuestras intenciones son buenas, cuando somos totalmente transparentes y no ocultamos nada, cuando lo que decimos lo decimos con total honestidad, entonces podemos orar lo mismo que el rey David: “Escudríñame, oh Señor, y pruébame; examina mis íntimos pensamientos y mi corazón” (Salmos 26:2)

 Como vemos, es tan importante lo que pensamos que lo que sentimos. Porque a veces pensamos de una manera, pero sentimos de otra. Y aquí es donde se entabla una lucha en nuestro interior entre la mente y el corazón. Alguien lo señaló apropiadamente cuando dijo “En la lucha entre lo que uno piensa y lo que siente, siempre pierde lo que uno piensa”. En la lucha entre la razón y el corazón, siempre vence el corazón. Es algo parecido a esa expresión dicha por un policía “Señor, usted tiene razón, pero marche preso”

 O cuando alguien se enamora de una persona que no le conviene, no habrá razones suficientes para hacerle cambiar de idea. Podrá venir su amiga íntima para decirle “Mira que es un chico muy violento y posesivo, si te juntas con él o te casas te irá mal”, luego podrán acercarse sus padres para decirle “Hija, pensá bien en lo que harás, porque vimos que ese chico es raro y no nos inspira confianza, y creemos que sufrirás mucho con él” Y luego otros le advertirán de lo peligrosa que será su relación. Pero, a fin de cuentas, ella les dirá a todos “Yo sé que es así, pero yo lo amo. Sé que es violento porque me amenazó y me pegó, pero yo lo amo. Sé que voy a sufrir, pero yo lo amo” Y así no hará caso a ninguno de los consejos ni advertencias, porque el corazón tiene más fuerza que la razón, incluso más fuerza que la verdad misma. La verdad pasará siempre a un segundo plano.

 Por otra parte, si alguien dice “Yo creo que debo hacer esto, pero no siento que debo hacerlo ¿quién ganará? ¿lo que creo o lo que siento? Sin duda alguna, ganará lo que siento. Y esta dicotomía frustrará cualquier plan, proyecto, realización, sueño o visión.

 Por eso David oraba “Escudríñame, oh, Señor, y pruébame, examina mis íntimos pensamientos y mi corazón”. Es como si dijera “quiero que veas que lo que pienso y lo que siento son lo mismo”. “Pienso que es tu voluntad, Dios mío, y siento que es tu voluntad”. Y aquí se puede decir que le alinearon los planetas.

 Preséntate delante de Dios y dile “Señor, escudriña mis íntimos pensamientos y mi corazón para mostrarme si me estoy equivocando en algo y dame la capacidad de admitirlo y estar de acuerdo con la verdad que me muestras. Que lo que piense de ahora en adelante sea lo mismo que lo que sienta”

**II DIOS NOS ESCUDRIÑA PARA VER SI LE SERVIMOS CON CORAZÓN PERFECTO Y ANIMO VOLUNTARIO.**

El consejo más sabio e importante que un padre puede darle a su hijo es el consejo que el rey David le dio a su hijo Salomón cuando le delegó su trono. En esa ocasión le dijo: “Y tú, Salomón, hijo mío, reconoce al Dios de tu padre, y sírvele con corazón perfecto y con ánimo voluntario; porque Dios escudriña los corazones de todos, y entiende todo intento de los pensamientos. Si tú le buscares, lo hallarás, más si lo dejares, él te desechará para siempre.” (1 Crónicas 28:9)

Tal como José Hernández puso en boca de Martin Fierro la frase “Un padre que da consejos, más que padre es un amigo”, y el rey David casi como un amigo de su hijo le pidió que reconozca a Dios y que le sirva con corazón perfecto y con ánimo voluntario. ¿por qué? O ¿con qué propósito le dio este consejo? “porque Dios escudriña los corazones de todos, y entiende todo intento de los pensamientos de ellos”

El primer paso, según David, que debía dar Salomón era una buena disposición de servir a Dios, y el primer paso al comienzo de la vida cristiana a partir del bautismo es también servir a Dios. Porque el propósito de la salvación en Cristo Jesús es el servicio. Dios no nos salva de la condenación para que no hagamos nada, al contrario, nos salva para que le sirvamos, como les recordó Pablo a los tesalonicenses cuando les dijo “…y cómo os convertisteis de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero” (1 Tesalonicenses 1:9) Podemos notar que se convirtieron para cumplir un propósito, y el propósito era “servir al Dios vivo y verdadero”.

Y mientras servimos a Dios él nos mira, nos examina, nos analiza, nos estudia para ver si le servimos con corazón perfecto y ánimo voluntario” y ambas cosas deben estar unidas. Porque puede suceder que sirvamos a Dios de buen ánimo, con ganas, con entusiasmo, con dedicación, pero si no tenemos un corazón perfecto, es decir, con un corazón puro, sin malicia, sin envidia, sin celos de otros y otras cosas que contaminan nuestro corazón, por más que hagamos cosas, todo lo que hagamos desagradará a Dios porque nuestros motivos no son limpios.

Podemos ilustrar esto con otro ejemplo. Supongamos que anhelamos servir a Dios con nuestro talento musical y esto es hermoso, pero de pronto, cambia nuestro objetivo y en lugar de buscar la gloria de Dios, comenzamos a soñar con ser famosos, cantar o tocar en grandes estadios y ser aplaudidos por el público. De pronto, nuestro corazón se llena de vanidad y lo único que esperamos es el reconocimiento y el aplauso de la gente. Podemos notar que ya no estamos buscando la gloria de Dios, sino la nuestra, y nuestro corazón ya no tiene una entrega perfecta y total a Dios. Porque dejamos de servir a Dios para servirnos a nosotros.

¿Cómo está nuestro corazón frente a Dios? ¿podremos pasar el examen de nuestro servicio? ¿Encontrará Dios nuestro corazón limpio de egoísmo, orgullo o impureza? Porque “Dios escudriña los corazones de todos, y entiende todo intento de los pensamientos” Y en este punto, podemos decirle “Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí.” (Salmos 51:10)

**III DIOS NOS ESCUDRIÑA PARA VER SI OFRENDAMOS CON RECTITUD**

En su oración, después de haber ofrendado, dijo David “Yo sé, Dios mío, que tú escudriñas los corazones, y que la rectitud te agrada; por eso yo con rectitud de mi corazón voluntariamente te he ofrecido todo esto, y ahora he visto con alegría que tu pueblo, reunido aquí ahora, ha dado para ti espontáneamente.” (1 Crónicas 29:17)

David descubrió que a Dios le agrada la rectitud. ¿Qué es, entonces, rectitud? Es el atributo que posee una persona que vive y actúa de acuerdo con los principios y valores que cree correctos. Es tener un estilo de vida en una sola dirección hacia lo bueno y lo justo. Es integridad, y honestidad. Veamos algunos ejemplos: Una persona que es recta no ofrecerá una coima para zafar de una multa, y si es un policía, no aceptará ningún soborno. Si en un negocio por error le dan más dinero como cambio, lo devolverá, y cuando tenga que esperar, respetará siempre la fila al entrar en un lugar. Si se equivocó pedirá perdón y si causó daño lo resarcirá. Nunca se aprovechará de otros y si tiene empleados, pagará lo que es justo.

Jesús dijo “Porque el que me envió, conmigo está; no me ha dejado solo el Padre, porque yo hago siempre lo que le agrada” (Juan 8:29) y de sus palabras inferimos que para que Dios siempre nos acompañe y no nos deje solos, debemos hacer lo que le agrada. Porque Jesús dijo “no me ha dejado solo el Padre ¿Por qué? “porque yo hago siempre lo que le agrada”

Hay muchas cosas que le agradan a Dios y una de ellas es la rectitud en todo nuestro estilo de vida y conducta, incluso cuando ofrendamos. En ese momento debemos saber que Dios nos está escudriñando, nos está observando, analizando y viendo nuestro corazón. Esto lo tenía muy claro David, porque dijo “Yo sé, Dios mío, que tú escudriñas los corazones, y que la rectitud te agrada; por eso yo con rectitud de mi corazón voluntariamente te he ofrecido todo esto”.

Por eso cuando ofrendemos debemos hacerlo porque amamos a Dios, o porque estamos agradecidos por su salvación y por todas las bendiciones que nos ha dado, o porque por la ofrenda ofrecemos nuestra adoración. Estos y otros motivos deben llevarnos a ofrendar, pero nunca las necesidades. Por ejemplo: hace falta comprar algo para la iglesia o para una causa, o lo que sea, y así ofrendamos para suplir esa necesidad. Pero esa ofrenda no fue para el Señor, sino para la necesidad. Por eso Pablo escribió “Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, **ni por necesidad**, porque Dios ama al dador alegre” (2 Corintios 9:7) Además, si ofrendamos por necesidad, no seríamos diferentes de los socios de un club que contribuyen con su dinero para pagar una cuota o para construir, o para pintar o algún proyecto. Todo esto está bien, pero las ofrendas son ofrendas y es algo completamente diferente a una contribución o donación. Es algo que damos para Dios, y aquí está la diferencia. Lo hacemos para agradar a Dios.

Notemos que David entregó su ofrenda para la construcción del templo, que era una necesidad, pero no la entregó por este motivo. Su ofrenda era para Dios. El dijo “yo con rectitud de mi corazón voluntariamente **te he ofrecido** todo esto”. En otras palabras, es como si dijera “No ofrendo porque hace falta, no ofrendo porque me piden que lo haga, al contrario, ofrendo voluntariamente y mi ofrenda es para Dios”. Así que, cuando ofrendemos, ofrendemos para Dios con rectitud de corazón y voluntariamente

**IV DIOS NOS ESCUDRIÑA PARA OIR LA INTERCESIÓN DEL ESPÍRITU**

Debemos saber que cuando oramos Dios se inclina para escuchar, no solo nuestras palabras, nuestra oración o petición, sino la petición del Espíritu Santo que habita en nosotros, como leemos en Romanos 8:27 “Mas el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos”

Todos los que hemos recibido a Jesucristo tenemos a su Espíritu morando en nosotros, y su Espíritu ha convertido nuestro cuerpo en su templo, por lo tanto, nuestro cuerpo es el templo o lugar de adoración del Espíritu Santo, porque Pablo escribió “¿O ignoráis que vuestro cuerpo es el templo del Espíritu Santo? (1 Corintios 6:19) Además, el Espíritu Santo es nuestras arras, es decir, la garantía que recibiremos algo mucho más grande, recibiremos una gran herencia, porque la Biblia dice “habiendo creído fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa que es las arras de nuestra herencia” (Efesios 1:12-13) Pero también el Espíritu Santo es nuestra guía, porque nos guiará a toda la verdad (Juan 16:13), además el Espíritu Santo es nuestro Maestro porque Jesús dijo que nos enseñará todas las cosas. (Juan 14:26)

 Pero aquí vemos además que el Espíritu Santo es nuestro intercesor, porque intercede por nosotros, ora, suplica y pide por nosotros. En Romanos 8:26 leemos “Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles”. Esos gemidos los oye e interpreta Dios nuestro Padre y dice lo que nosotros no sabemos cómo pedir o qué decir. Como nuestro cuerpo es el templo del Espíritu Santo y habita en nosotros, sabe todo lo que nos ocurre, sabe lo que sentimos, pensamos, lo que anhelamos, y al mismo tiempo sabe cuál es la voluntad de Dios. Y conforme a la voluntad de Dios ora a nuestro favor. ¡Esto es realmente glorioso!

Así que, si recibiste a Jesucristo en tu corazón, si naciste de nuevo, significa que tienes el Espíritu Santo viviendo en tu cuerpo, y si tienes al Espíritu Santo, entonces la próxima vez que ores a Dios el Padre, pide al Espíritu Santo que te ayude, que interceda a tu favor. Pide a Dios que escudriñe tu corazón para ver cuál es la intención del Espíritu. “Mas el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos”

CONCLUSIÓN:

 Concluimos recordando que Dios escudriña nuestros íntimos pensamientos y nuestro corazón, y ver si lo que pensamos es lo mismo que sentimos. Si lo que sale de nuestra boca es lo mismo que siente nuestro corazón. Y si es así, no vacilaremos en pedirle a Dios “Escudríñame, oh Señor, y pruébame; examina mis íntimos pensamientos y mi corazón”.

 Hemos visto que Dios observa nuestro servicio para ver si le servimos con corazón perfecto y ánimo voluntario. Nos observa para ver si solo buscamos su gloria o la nuestra, si lo que hacemos es por interés propio o realmente porque estamos decididos a promover los intereses de Dios.

 También hemos visto que Dios escudriña nuestro corazón cuando ofrendamos y si ofrendamos con rectitud, porque a Dios le agrada la rectitud. Y como Jesús, debemos hacer siempre lo que le agrada al Señor.

 Y, por último, vimos que Dios escudriña nuestros corazones para oír al Espíritu Santo que está en nosotros, porque sabe todas las cosas que nos pasan, conoce nuestros íntimos pensamientos y sentimientos, y hace que Dios nos responda aun antes que nosotros pidamos nada.

 Si Dios te ha examinado y sientes que tienes que ponerte a cuenta con él ¿no crees que es ya el tiempo de volver a Dios y pedirle que te dé un corazón limpio y que quite todas las cosas que no le agradan? ¿No crees que es el tiempo de dar vuelta la página y comenzar de nuevo? Dios te dice en su Palabra “Venid luego, dice Dios, y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueron rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana” (Isaías 1:18)